

EL HUMANISMO, LOS INTELLECTUALES y EL COMUNISMO



EUGEN RELGIS

II

Hoy, el concepto del materialismo histórico de Marx-Engels, y el racionalismo humanista de Jaures han llegado a ser para muchos intelectuales socialistas o comunistas un dogma inflexible, una idea absolutista. Desnaturalizando, falsificando los elementos del socialismo originario según las contingencias políticas, han formulado "normas" ideológicas, "leyes" arbitrarias, moldes geométricos en los cuales quieren pensar la realidad viva de los pueblos, de la humanidad entera —sin tener en cuenta las condiciones especiales, éticas, culturales y aun económicas de cada país o de cada categoría social. Ellos creen que todos los pueblos y todas las clases sociales pueden servir como material experimental para su dogma, para su comunismo ideológico... Así Marx y Jaures han degenerado en Lenin, Trotsky y Stalin, buenos hermanos de Robespierre y Saint-Just. Como estos últimos en nombre de la "salvación pública", los nuevos salvadores y su "partido único" son los idolatras de una idea (que no es siempre la misma) en nombre de la cual instituyen la opresión total del Estado, organizando el terror permanente, el crimen colectivo —automático, anónimo, irresponsable— contra los compañeros que "traicionan la patria proletaria" si se apartan en lo más mínimo de lo que se llama "la línea general" o de otro modo...

¿Es acaso el comunismo un resultado natural de la evolución biológica, social y espiritual de la humanidad? Considerando su concepción dogmática, absolutista, y los medios empleados en su acción política y en sus realizaciones prácticas, constituye una sangrienta negación del "organismo de la humanidad" y de la ley universal de lucha por la individualidad. El comunismo estatal es antihumano porque no tiene en cuenta al individuo, que es una célula en el organismo social, pero que es también autónomo por su personalidad, por las posibilidades de su desarrollo intelectual, moral y espiritual.

El comunismo, integrado en la máquina inexorable del Estado, tiende a transformar al hombre en hormiga y la sociedad en un hormiguero en el cual la especialización del trabajo llega a ser absoluta, estando el individuo obligado a cumplir cierta función mecánica, automática. En el lugar de las clases antiguas de la sociedad capitalista, aparecen clases nuevas por lo que erróneamente se llama la "dictadura del proletariado". Sabemos que esta dictadura es la de otra minoría de gobernantes, apoyados en los mismos medios de opresión: la policía, el ejército, la burocracia. Esta minoría llamada comunista en vez de capitalista, es imperialista en el doble sentido: interior y exterior, manteniéndose en el poder mediante las mismas armas: la intolerancia dogmática y la fuerza homicida, aplicadas sobre los mismos pueblos que —en Rusia, por ejemplo— tuvieron que soportar también la opresión zarista. Los intelectuales, englobados sin discernimiento en el campo enemigo de los "burgueses", si no son aniquilados todos desde el principio, están paralizados en su actividad cultural, científica, artística, ética, etc. Porque no pueden negar su propia personalidad y renunciar a las aspiraciones naturales, a la vez orgánicas y espirituales de la humanidad, son tratados como "enemigos del pueblo", perseguidos por todos los medios, asesinados finalmente por los verdugos políticos en nombre de la "justicia del pueblo". Del pueblo, que siempre es la primera víctima de esas revoluciones frustradas, de esos "golpes de Estado" realizados por un puñado de aventureros temerarios, seguidos por ideólogos fanáticos, en cuyas banderas están inscritos los lemas tan prometedores como engañosos.

Aquí se plantea de nuevo el problema de la intelectualidad. El tipo proletario, pese a su "mayoría" (muy relativa en relación al resto de la población) no puede ser considerado todavía como el tipo definitivo del hombre mediano: por el contrario, en el actual período de guerras y revoluciones, de dictaduras y Estados totalitarios, el "proletario" es con mucha frecuencia una mezcla de primitivismo disfrazado, de bestialidad política, de técnica elemental y de falsa cultura, rudimentaria —fundidos todos en una "ideología" pseudo-social arrojada, no obstante, con las grandes etiquetas de los ideales humanitarios. La Proletcultura proclamada después de la revolución rusa estuvo animada, al principio, de todas las buenas intenciones —pero completamente subordinada, en lo sucesivo, a la política de un gobierno que se llamaba "comunista" sin serlo realmente. Encontramos en la Rusia Soviética el ejemplo que confirma lo que hemos escrito (en otro estudio) sobre el desarrollo de la época socialista; ella está apenas en sus comienzos, y ya se ha manifestado en sus formas negativas, reaccionarias, absolutistas. Por "popular" que sea (todo por el pueblo y para el pueblo!) el comunismo impuesto por medios estatales no es el verdadero socialismo soñado por sus precursores; es contrario a la humanidad, porque ignora su realidad viva, múltiple y diversa en sus manifestaciones, obstaculizando por sus "normas" dogmáticas, por su terrorismo gubernamental, las aspiraciones libres y esclarecidas de los individuos. El comunismo (que no es sino un capitalismo de Estado) ha utilizado al proletariado para sus fines, como una masa de maniobra, pretendiendo construir una sociedad sin clases, es decir, aniquilando las clases sociales antiguas para crear clases nuevas, privilegiadas unas, sometidas otras. En cuanto a los intelectuales, tenían que elegir entre la desaparición por el hambre, el destierro o el asesinato "legal" y el servilismo vergonzoso, pero bien recompensado, ante los jefes todopoderosos del partido (1).

Este comunismo de Estado está condenado, por sus vicios internos, orgánicos, a desaparecer a su vez, como el Jacobinismo de los que proclamaron la república "una e indivisible" y el poder supremo del comité central por la salvación del pueblo. El régimen que rige en la Rusia Soviética ha entrado ya en la fase de los compromisos y arreglos con el antiguo capitalismo, pese a la "guerra fría" y tantas manifestaciones espectaculares por la paz, la democracia, la libertad, la justicia, etc. ¿Y qué significan el nacionalismo militarizado, el centralismo estatal, el culto de la patria proletaria, el imperialismo político del comunismo? Todos estos prueban que la mentalidad "burguesa" y ciertas instituciones capitalistas permanecen todavía, bajo otras formas y otros colores, en la U.R.S.S. quizás (quién sabe después de que derrumbes provocados por su propia gigantomanía, después de tremendas guerras civiles u otras transformaciones internas por el instinto de conservación de los pueblos mismos, agobiados por la opresión política y económica de los regímenes absolutistas) podrá instituirse el verdadero socialismo. El socialismo igualitario en sus comienzos materiales, libre en sus aspiraciones de superación humana por el impulso pacífico y creador del espíritu, que es también "una fuerza de la naturaleza".

En 1917 —no podemos olvidarlo— saludamos a la revolución rusa con la juvenil esperanza de que ella abriría la ruta hacia una sociedad más justa y humana: la época socialista sería en fin establecida sobre esta tierra. Una gran parte de la humanidad realizó entonces el heroico salto en el porvenir —y si bien, por desgracia, una minoría fanática y astuta la ha sujetado con el yugo férreo de su régimen despótico, esto puede desengañarnos sólo en lo que concierne a los que se atribuyen el papel de dirigentes, de "salvadores". Pero el pueblo —"el abismo sin fondo", "la máquina de olvidar"— permanece con sus inagotables realidades, con sus posibilidades de elevarse del abismo de sus angustias y miserias, con sus anhelos de libertad y de amor...

En verdad, por encima de la razón "impersonal y absoluta", nosotros situamos el amor personal, subjetivo y directo para con nuestro semejante. El amor que surge del corazón que siente a la vez su propio sufrimiento y el de los demás; el amor que puede llamarse "experiencia de compasión" (cf. N. C. Mikhalovski), que aproxima a los hombres, reconciliando a los individuos y a los pueblos en la conciencia de un destino común; el amor generador del idealismo que ha impulsado todos los progresos de la humanidad y por el cual se espiritualiza este mundo, haciendo brotar hasta de las rocas de las fatalidades las flores luminosas de la libertad.

En el torbellino, en apariencia caótico, de esta tierra poblada y reconstruida por la humanidad, podemos vislumbrar la misma aspiración que persiste en todas las épocas, en todas las

LOS LIBROS

Eugen Relgis "El Hombre Libre Frente a la Barbarie Totalitaria. Un Caso de Conciencia: Romain Rolland", Montevideo, Apartado de Anales de la Universidad, 1954

Hace poco el Parlamento japonés se dirigió a las autoridades suecas proponiendo para la asignación del próximo premio Nobel de la Paz al escritor rumano Eugen Relgis.

Este hombre reside entre nosotros desde hace siete años y esta es la obra número doce que publica en español desde entonces, editadas casi en su totalidad en Montevideo.

Seguramente estos hechos son desconocidos para la mayoría de los lectores, y de la situación es culpable, una vez más, la apatía y falta de medios del ambiente intelectual del país.

Relgis primero en su país, y después que fue ocupado este por los rusos, entre nosotros, viene realizando una amplia labor como pacifista, en la línea más meritoria del progresismo socialista. Difusor de los principios humanitaristas, a los que se ha dado con entusiasmo y sin medida, su obra puede ser objetada, pero no puede dudarse del mérito de la vida e ideas del autor.

En este caso estamos ante una biografía de Romain Rolland, el fuerte espíritu francés, del que fue Relgis celoso discípulo, y en cierto sentido albacea de su herencia intelectual. El propio Rolland, a propósito de las ideas pacifistas, manifestó en una oportunidad que no conocía otro europeo en cuyas manos pudiera dejar con más confianza su bandera.

La obra reúne un amplio material, correspondiente en forma especial al período 1930-1944 del autor de "Juan Cristóbal", incluyendo un epistolario parcialmente inédito, y plantea a través de la biografía, algunos de los grandes temas de la convivencia contemporánea.

En suma una obra que honra a los Anales de la Universidad, prestigia a nuestro país, y merece la difusión adecuada. C. M. R.

"NUESTRO TIEMPO"
Montevideo.

Selecciones CIENTÍFICAS

DESENSIBILIZANTE Y ANTIALERGICO

Se justifica la asociación de aminoácidos del bazo con aminoácidos del hígado por el estudio anatómico y fisiológico del bazo. (STER) Este suministra a la célula hepática numerosos productos para su funcionamiento y elaboración de otras substancias, al mismo tiempo que la vena esplénica lleva al hígado numerosas substancias que, en los procesos patológicos, tienen que injuriar a la célula hepática, llegando a un momento en que las enfermedades contra el bazo, comprometen la integridad hepática. La asociación de bazo e hígado en forma de aminoácidos (ABELOUS) y por la participación del aparato retículo endotelial, ha dado buenos resultados como desensibilizante y antialérgico.

BOTICA
Mariano Jiménez
(AVENIDA CENTRAL)

BOTICA
Eliás Jiménez
(LA DOLOROSA)

Dos empresas gemelas que se afanan de merecer la confianza de su clientela desde hace más de 50 años.

sociedades: es el anhelo, el ímpetu hacia la libertad que, en la naturaleza, empieza a manifestarse aun por el reconocimiento de las necesidades ineluctables. El hombre, reconociendo sus necesidades naturales, se ha sublevado siempre contra la naturaleza, tratando de armonizarlas con las leyes físicas de la existencia. Y con mucha más firmeza y perseverancia rechaza la esclavitud en la que quieren mantenerlo sus semejantes, constituidos en minorías privilegiadas. La historia de la humanidad no es sino una ininterrumpida sucesión de victorias y derrotas de la Libertad; de esta diosa con mil rostros, pero con el mismo gesto que rompe las cadenas, con el mismo cuerpo erguido como una columna de templo hacia las armonías astrales.

¡Amor y Libertad! Estos son los secretos de la vida creadora, de todos los progresos. Sean los intelectuales, como también los otros combatientes sociales, los escogidos que pueden prever y guiar, animados por el cálido y fecundo amor. Que nagan, por el amor, más flexible, tolerante y comprensiva la razón, se acerquen y se unan con la multitud, que fraternicen con el pueblo —"uno y múltiple"— que llegará, que llega ya, desde ahora, a ser una humanidad en el verdadero sentido de la palabra, no solamente como organismo biológico, sino también como organismo social y espiritual, consciente de sus posibilidades.

EUGEN RELGIS.

(1).—Anatolio Lunacharsky, que fue Comisario de Instrucción Pública en U.R.S.S. se convenció después de cuatro años de régimen soviético, cuán necesarios son los intelectuales en la realización de una nueva organización social. Propuso entonces un congreso de los intelectuales. Citamos algunos extractos de su artículo (en "Clarté", París, Nov. 1921), subrayando sus palabras que evidencian cuán subordinadas están todas las cuestiones a la política exclusivamente comunista.

"La conquista de los intelectuales por el proletariado es uno de los grandes problemas fundamentales, surgido de las grandes agitaciones sociales. El ejemplo de Rusia es bastante concluyente en este sentido... Se trata precisamente de una verdadera conquista. El proletariado debe apoderarse ahora de esta clase políticamente inexistente (la de los intelectuales); vivificada y activada, ella aportará a la causa revolucionaria su más absoluto apoyo."

"La experiencia de los cuatro años de régimen soviético nos ha demostrado que, para dominar la masa de los intelectuales, es necesario: ganar, primero, las simpatías del mayor número posible de los "sin partido"; después, utilizarlos según sus facultades, es decir, poner a cada uno en su lugar; en fin, establecer un régimen que, sin someterlos (a los intelectuales) a un trabajo forzado, pueda ejercer, sin embargo, suficiente control sobre ellos."

Reconociendo la necesidad de una Internacional de Intelectuales, Lunacharsky afirma, empero, que "desde el principio debe imponerse a los intelectuales una doctrina: la del comunismo marxista". Es menester otra fórmula, que fórmula, que podría servir de base a la Internacional de los Intelectuales: "Quien está contra la burguesía, está con nosotros."

RELIGION, POLITICA Y CIVILIZACION

En el Congreso de "Pax Christi", el R. P. Daniélou ha tenido este dicho por lo menos inesperado: "Es posible que toda guerra haya llegado a ser injusta". Un paso más y los católicos dirán como nosotros: es evidente que toda guerra es injusta. Pero ese paso no se ha dado aún, pues el R.P. Daniélou añadia inmediatamente después: "Sólo la iglesia puede decidir". En esas condiciones...

En el mismo Congreso, el R. P. Ducatillon ha recordado "que la guerra, formalmente conenada por Pio XII, ha venido a ser hoy una institución de derecho internacional moralmente inaceptable. Sin embargo hay que reservar el caso de legítima defensa que es un acto natural de autodefensa (en esta perspectiva de preparación a la guerra es legítima)..."

Como todos los gobernantes gritan muy alto que no aumentan sus armamentos sino para mejor defenderse, como no hay prácticamente nada más que guerras que pretenden ser de legítima defensa, estamos siempre, a pesar de las declaraciones de Pio XII con el estímulo por parte de la Iglesia del viejo "Si vis pacem..." Reservándose tales puertas de salida, no se arriesga gran cosa en rendirse a la evidencia y sensatez.

El R. P. Ducatillon declara por otra parte: "La objeción de conciencia se impone como una necesidad cuando el orden establecido es gravemente inmoral. No es permitido nunca desobedecer la conciencia, hasta si está equivocada, cuando se ha hecho todo lo posible por aclararla". (¿La orden de matar a su semejante sería alguna vez moral?) Pero prestamente después de las reservas que destruyen esta clara afirmación, "el conferenciante confiesa dudar por su parte en admitir que se pueda desobedecer la ley que impone el servicio militar. Recuerda que la Iglesia no ha creído nunca deber recomendar a sus clérigos la desobediencia, a despecho del derecho canónico que les prohíbe portar armas. Preconiza un estatuto para los objetos de conciencia y censura la conscripción universal que se aviene muy mal con la moral católica."

Olvidando el valor que tiene que tener el objeto de conciencia, hasta en los países en que la objeción es reconocida no se le hace menos dura la vida, olvidando que no solamente la guerra moderna es un escándalo, sino toda guerra, aun cuando la mayoría de los hombres no hayan caído en la cuenta, no comprendiendo en fin que el objeto de conciencia, aunque no sea un militante pacifista, sirve a la paz por la sola virtud de su ejemplo, el R. P. Ducatillon concluye ergotizando de una manera muy embrollosa: "Parece... que ella (la objeción de conciencia) no expresa el verdadero requerimiento de la conciencia humana. El escándalo de la guerra moderna es el motivo, el objeto de conciencia no ataca la guerra en su causa inmediata, es decir el desorden internacional en una época en la que la organización gremial de los pueblos es de una necesidad vital. La objeción de conciencia es un acto contra la guerra, no es un acto para la paz."

No hay duda de que entre los cristianos hay pacifistas sinceros que se estiman ligados por los textos bíblicos. Pero la Iglesia trata laboriosamente de conciliar ese pacifismo de la base con su conformismo con respecto a los poderes temporales sin los cuales no puede pasarse. Sepamos cuantas pías tiene un peine en este balanceo. (1)

"Francia no debe lanzarse a la fabricación de bombas atómicas" ha afirmado Julio Moch en el curso de una conferencia pronunciada en la Sorbona e intitulada "Ciencia y guerra total." "Un inmenso esfuerzo permitiría tal vez a Francia alcanzar, de seguro, a las actuales potencias termonucleares. Este muy costoso esfuerzo de prestigio resultaría luego vano y sería de todo punto perjudicial."

"El progreso científico se manifiesta por una reducción constante del número de combatientes en comparación con el de los productores e investigadores y, hasta la era termonuclear excluida, por la puesta a punto de paradas correspondientes a cada nuevo método de ataque, ha declarado Julio Moch. Esta ley no se cumple hoy. No existe ni parada, ni protección eficaces contra la bomba hidrógeno, de las cuales bastarían unas quince para devastar a Francia." (2)

Algunos años antes de la guerra de 1939, Pierre Laval regresaba de Moscú con esta declaración que enarbolaba en dirección de la extrema izquierda (esta última seguía hasta entonces declarando que "no hay defensa nacional en régimen capitalista"): "Stalin comprende y aprueba los esfuerzos hechos por Francia para poner sus armamentos al nivel de la seguridad."

Hoy no se trata ni siquiera de saber si esta preocupación es fundada o no. Un técnico nos dice claramente: es imposible. Se necesitan cada vez menos soldados. No existe protección eficaz. En esas condiciones, el desarme, hasta unilateral, ¿no sería la solución sensata?

—Antes de retirarse de la vida política, Churchill aprobó la necesidad de meter muchas veces la pata y los menos quisquillosos de nuestros nacionalistas han tenido que poner el grito en el cielo.

La publicación de las conversaciones de Yalta ha indicado nuestro iado a la vista de "nuestros gloriosos aliados." Cuando la discusión acerca de los acuerdos de París, un argumento fue muchas veces enarbolado: de todas maneras, Alemania será rearmada, los americanos lo quieren. ¿Y nuestro derecho de veto, pues? Es un poco fortaleza de café. El jefe del gobierno da entonces ánimo a su mundo: "No, no cedáis a un chantaje, votáis libremente; los anglo-sajones no pueden rearmar a Alemania sin nuestro consentimiento". Pero todo el mundo sabía bien que lo harían, llegando el caso. Sórdido pasteleo. Golpe al nacionalismo francés.

Ayer representábamos la civilización con Rusia frente a Alemania. Ahora representamos esta misma civilización con Alemania frente a Rusia. No importa, es entendido que los barcos son siempre los otros.

Al grano, ¿qué vale esta civilización fuente de ditirambos cotidianos por la prensa y la radio?

La civilización moderna, es magnífica, veamos. La producción de las riquezas tiene un ritmo formidable, la tierra surcada en todos los sentidos por trenes, barcos, autos, aviones de velocidades supersónicas, viajes submarinos, en cualquier momento a la luna y más allá, las centrales eléctricas, la aplicación de los métodos modernos en todas sus actividades, y tantas otras maravillas.

Si, pero... hay un reverso: nosotros somos todos asesinos y ¡son los objetos los que hacen mal! Somos libres con condición de no ser entregados por la caza a los hechiceros, respetar los valores sociales y las jerarquías, permanecer encorvados bajo el yugo de los capitalistas, fabricantes y traficantes. Hasta llevamos nuestra libertad más allá de los mares a gente que no sabe reconocer los favores y que estamos obligados a matar para enseñarles a vivir, no sin haberlos torturado a toda ley. Tenemos un parlamento de rodillas, una prensa vendida, una radio que miente. En el mundo se producen artículos de tal manera que hay que destruirlos, en tanto que las dos terceras partes de los hombres no comen.

En fin desde el punto de vista protécnico nuestros progresos son tales que somos perfectamente capaces de hacer volar todo en el planeta y con nosotros.

¿Qué decir mejor? ¿Y quién podría dudar en morir para salvar todo esto?

P. BOISSEL.

- (1) Las citas que preceden son tomadas del periódico "Le Monde" del 22 de marzo de 1955.
- (2) "Le Monde", 22 de marzo de 1955.

DR. VICTOR H. MOLINA V.
Medicina -- Cirugía
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
Consultas: 7 a 12 a. m. -- 1 a 4 p. m.
Domingos de 8 a 10 a. m.
TELEFONO 206
— A LA JUELA —